

schen, ökonomischen und religiösen Eliten ihrer Zeit zu fokussieren und damit unseren Blick für die Interessen und Agenden anderer sozialer Gruppen zu schärfen, stellen eine enorme Bereicherung für unser Fach dar.

Bedauerlicherweise bedient sich der Autor einer ermüdenden und repetierenden Argumentationstechnik, mit der er der Leserin vermitteln möchte, dass sämtliche vor ihm da gewesene Ansätze zu Konzepten wie Transnationalismus oder Nation inadäquat oder fehlerhaft waren und erst jetzt, mit seinem Buch, Licht ins Dunkel der Ethnologie eindringen kann. Nicht nur die häufig verkürzte Kritik an den Arbeiten von KollegInnen, sondern auch die häufig wenig wertneutrale Sprache, beispielsweise bei der Auseinandersetzung mit den Geschlechterpolitiken des Candomblé, können die Freude am Lesen verderben. Weiterhin verwundern einige merkwürdige Aussprachehilfen, (z. B. OH-REE-SHAH für *òrisà* [19], kah-BOH-kloosh für *caboclos* und voh-DOO<sup>n</sup> für *vodum* [23]), bei denen man sich fragt, welchen Kriterien die Auswahl unterlag, da das Buch haufenweise mit Begriffen aus dem Yorùbá und anderen afrikanischen Sprachen gespickt ist, deren Aussprache jedoch nicht erläutert wird. Auch die Schreibweise irritiert, da sie sich nicht an den internationalen Ausspracheregeln, sondern vermutlich an der anglophonen Aussprache orientiert. Wenn auch etwas mehr Wertschätzung der Leistung der KollegInnen und im Gegenzug auch etwas mehr ethnographische Nähe zu den Gläubigen und ihrer religiösen Praxis wünschenswert gewesen wäre, bleibt das Buch anspruchsvoll und anregend und sein Gewinn für Forschungen über translokale Religionen bleibt unbestritten.

Heike Drotbohm

**Palmer, John H.:** La buena voluntad Wichí. Una espiritualidad indígena. Las Lomitas: Grupo de Trabajo Ruta 81, 2005. 386 pp. ISBN 987-22489-0-7.

No cabe duda que, como aseveran los propios Wichí del Gran Chaco, “se han dicho muchas palabras ya”; y en lo que a ellos respecta, en las últimas décadas, numerosos artículos y varias monografías incrementaron notablemente nuestro conocimiento etnográfico de su cultura y sus condiciones actuales de vida. Lo asombroso es que John Palmer, proponiéndose traducir sólo una palabra wichí (i.e., *husék*), nos ofrece un libro original y a la vez, el más completo y depurado que se haya publicado sobre el grupo.

“La buena voluntad Wichí” es la traducción de una versión corregida de la tesis doctoral que el autor defendió en 1997 en la Universidad de Oxford (“Wichi Goodwill. Ethnographic Allusions”). Los protagonistas principales son los habitantes de los territorios de Zlaqatahyi y Lhaka Honhat (provincia de Salta, Argentina). Sin embargo, el libro no trata únicamente de ellos; mediante una extensa revisión crítica de la bibliografía, el autor presenta una síntesis etnográfica con conclusiones que alcanzan a los Wichí en su conjunto.

Palmer comenzó sus investigaciones antropológicas entre los Wichí en 1976; más tarde se instaló en una comunidad – la de Hoktek T’oi – y formó una familia.

Basándose en su larga experiencia, el autor se propone un objetivo claro: dar una traducción tan adecuada como sea posible de la categoría indígena de *husék* (buena voluntad). Se trata de un concepto “difícil de desentrañar” y para traducirlo cabalmente se ve llevado a contextualizarlo en el marco de la cultura wichí en sentido amplio. Cada uno de los seis capítulos del libro aborda un tema relevante de la etnografía del grupo y llega a conclusiones ingeniosas que expone con claridad y acompaña con un extraordinario caudal de información etnográfica y lingüística.

El capítulo 1 presenta una síntesis histórica de “las relaciones de los Wichí con el mundo no indígena” sustentada tanto en los documentos escritos como en la historia oral del grupo. La erudición del autor en la tarea le permite hacer demostraciones cruciales a la luz de los conflictos políticos contemporáneos: p. ej., la paulatina usurpación colonial, criolla, estatal, empresarial y religiosa de tierras indígenas desde hace al menos 400 años. Más allá de esto, el capítulo se articula con el conjunto del libro al proponer como conclusión central que “la persecución sociopolítica y el agotamiento económico que han sufrido históricamente [los Wichí] no puede sino consolidar su identidad cultural. Al estimular la buena voluntad mutua dentro de la comunidad, esta se ve unificada por los abusos foráneos”.

El capítulo 2 “brinda una visión general del medio ambiente, tal como se percibe a través de la óptica de la toponimia wichí”. Después de estudiar casi 1000 topónimos, Palmer sostiene que “el sistema wichí de ‘dar nombres a la tierra’ no pretende ser tanto un registro histórico de sus propias victorias y derrotas en situaciones de conflicto [sino presentar] una serie de incidentes ejemplares que, en forma exponencial, ilustran la contienda entre la vida y la muerte en abstracto”. Esta “visión trágica ... [nos dice Palmer] es un sistema educativo que enseña a enfrentar el sufrimiento ... Al documentar las desventajas del entorno, ratifica las ventajas del espacio moral que [los Wichí] crean en el centro del cosmos”. La toponimia expresa así, una “ecología de la buena voluntad”.

El capítulo 3 parte del análisis detallado del rito de iniciación femenina (*yenzli atsihna*) y del aspecto procesual del sistema de matrimonio, para terminar analizando un amplio conjunto de instituciones y estableciendo las relaciones simbólicas que las entretienen. En todo un juego de oposiciones y correlaciones – p. ej., entre el rito de iniciación femenina y la “metamorfosis” (*welán*) del chaman (*hiyawú*), entre la forma y el contenido del espacio doméstico y la regla de residencia uxorilocal – en el que el discurso mítico aparece como urdimbre, el autor va pasando los hilos que tejen la trama coherente del cosmos wichí.

Para delimitar el basamento socio-estructural de la “buena voluntad” wichí, el cuarto capítulo describe el sistema de parentesco y matrimonio. Allí, se analiza la terminología de parientes (*ihñāj*, otros similares), el principio de descendencia cognaticia y su relación con los “nombres de parentela”; la terminología de afines (*ihñāj ta wehnazlamej*, otros diferentes); el principio de “afinidad serial” que guía las alianzas exógamas no prescripti-

tas; y la regla de localidad. La imagen final del capítulo es un sistema de parentesco y afinidad que, combinado con la norma de residencia uxori-local, define a las comunidades wichí como ámbitos socioculturales en donde la “buena voluntad” es la clave de todas las interacciones.

El capítulo 5 examina la guerra como el último de los recursos empleados para defender la “buena voluntad” de su contrario: la “delincuencia” (*amukweyaj*) afinal. Ante el abuso verbal o físico, el adulterio o el robo impune, el damnificado siente “enojo” (*waq*) y reclamará que se le “pague el valor” (*wohayě*). Si el agresor no lo hace, se produce una situación de violencia social. En todo caso, el “enojo” no es “agresividad” (*fwitseyaj*) y, por lo tanto, la guerra no atenta contra la “buena voluntad” sino que la reafirma.

Así se llega al sexto y último capítulo, donde el concepto de “buena voluntad” wichí es abordado de lleno. Palmer presenta los cuatro atributos que la caracterizan. La “voluntad individual” es el órgano metafísico del cuerpo que le confiere su carácter consciente, comunicativo y motivado; es un ser espiritual que se aloja en el corazón. La “voluntad social” (o “buena voluntad”) es producto de la socialización, que tiene como finalidad “eliminar la agresividad” mediante una educación no autoritaria del niño. Ella “transforma a los individuos biológicos en seres morales con capacidad social”. En algunos pocos casos el individuo desarrollará una voluntad especial, la “voluntad chamánica”, poseedora de “fuerza de voluntad” (*qapfwayaj*) que “es el poder mágico que tiene la voluntad... para lograr los objetivos que exceden la competencia de una operación física”. La similitud de este concepto con el de *mana* es tema de una crítica rigurosa. Con la muerte, la voluntad adquiere un nuevo estado y se transforma en el “alma del difunto” (*ahāt*).

En varias oportunidades Palmer deja sentado que su propuesta de traducir el término *husék* como “voluntad” y no como “alma” no pretende negar este último sino evitar utilizar un concepto desacreditado en el pensamiento occidental y, en última instancia, “reformularlo y revitalizarlo”. Por este motivo, en el anexo 2, revisa el tratamiento que el concepto de “alma” ha tenido en la literatura antropológica clásica (particularmente Tylor y Durkheim) y uno de sus antecedentes en la filosofía moderna (Schopenhauer). La crítica es sagaz y, a nuestro entender, junto con la comparación de *qapfwayaj* con *mana*, constituye el punto más teórico sugestivo del libro.

Completan la obra, una selección de literatura oral wichí en versión bilingüe (wichí y español) (anexo 3), varios dibujos y fotografías, una nota sobre la ortografía wichí (anexo 1) y el repertorio de topónimos analizados (anexo 4).

El libro “cumple un rol implícitamente político [dice Palmer en la “Introducción”], porque tiene por objeto aplicar la antropología a la defensa y promoción de los derechos humanos [del pueblo Wichí]”; y se los ofrece como un “tributo”. Por su claridad, consistencia y substancial originalidad es también un tributo para la antropología del Chaco.

Rodrigo M. Montani

**Pawlik, Jacek Jan:** Zaradzić nieszczęściu. Rytuły kryzysowe u ludu Basari z Togo. [To Overcome Misfortune. Crisis Rituals of the Bassari People of Togo.] Olsztyn: Studio Poligrafii Komputerowej “SQL” s. c., 2006. 301 pp. ISBN 978-83-88125-45-4. (Biblioteka Wydziału Teologii UWM, 31)

The author tackles a very difficult but one of the most crucial problems in Africa – people’s understanding of misfortune and ways of dealing with it. The Bassari of northern Togo are taken as the case study. Pointing out that the Bassari do not have a general and abstract notion of illness, the author presents ways in which painful experiences can be perceived and qualified as misfortune. He emphasizes that not all painful experiences are qualified as such. Only health problems (the author stresses that for the Bassari these include physical, psychological, and social dimensions) that cannot be solved by physical (pharmacological) means are taken into account but not automatically. There exists an entire process of searching for causes of problems, naming them, and eventually addressing them practically. The author pays a lot of attention to the latter aspect, namely practical response to misfortune. He demonstrates that it is done in rituals, particularly in crisis rituals. This leads him also to analyze the perception of rituals, their meaning and effectiveness. He concludes that ritual is a multidimensional phenomenon in its own right, thus irreducible to only one or a few of its aspects. Examining significance of ritual therapies the author tries to assess the effectiveness of performed rituals and shows that effectiveness is linked to religious beliefs. Significance of rituals is placed in the performance of the ritual act, while cathartic effects seem to be its by-product. Ritual is effective when it brings fully into being all that is experienced by the participants. For the Bassari with their very pragmatic approach to life effectiveness of ritual determines its veracity.

This book is the effect of the author’s meticulous field research conducted during his several years long stay in Togo among the Bassari, supplemented with additional intensive periods of research in later years. The author already showed his high anthropological competence in his previous book on the concept of death (*Expérience sociale de la mort*. Fribourg 1990). His intensive studies were augmented by systematic reviewing of publications on anthropology and Africa for *Anthropos*. The present book formed a part of the merit on which the author gained his habilitation in anthropology in 2007. It significantly strengthened the author’s position as one of the leading Africanists in Poland.

The book consists of seven chapters, introduction, conclusion, bibliography, 52 colour illustrations depicting various stages of performed rituals, a short Bassari-Polish dictionary of terms used in the book, three indices (thematic, geographical names, general and personal names) and resumes in English and French.

The first chapter sets the context in which the Bassari live. Four chapters (3–6) on rituals, containing material from field research, are enclosed by two theoretical chapters (2 and 7). The author masterly builds his theoretical framework for the purpose of his study drawing from the